

Villa Romana de La Olmeda

1. Villas Palentinas

“Las **villas romanas** son explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales que se extienden a lo largo de todo el Imperio (...) Dentro de su relativa uniformidad, es evidente que las villas de las diversas regiones del Imperio tienen características propias, generadas por factores diversos: clima, tipo de producción, cercanía o alejamiento de las fronteras, cultura autóctona prerromana y otros varios” (Cortés, 1996, p.17).

“**Las villas romanas de Palencia** están condicionadas por su duro clima estepario -abundancia de hipocaustos-, su alejamiento de las fronteras del Imperio -falta de estructuras de defensa o vigilancia-, por la sequedad del clima -situación junto a pequeños o grandes cursos fluviales-; en realidad no presentan grandes diferencias con otras villas de la Hispania Romana o de cualquier otra parte del Imperio” (Cortés, 1996, p.18).

A pesar de que la Meseta Norte fue conquistada en el s. II a.C., no vemos villas hasta mediados del s. I d.C. Una de las causas se debió a la *lex Manciana*: “En época Flavia, en la segunda mitad del s. I d.C., una gran escasez de cereales dio lugar a que Mancio, un liberto del emperador, idease una ley que lleva su nombre: cualquier persona podía poner en explotación tierras incultas para paliar con su cultivo el déficit de trigo. Con el tiempo, estos usufructuarios de tierras se convierten en propietarios, dando lugar al nacimiento y proliferación de las villas” (Cortés, 1996, p.19).

Las villas de Palencia se ubican a lo largo de ríos importantes como el Pisuerga o el Carrión, concentrándose más en el Sur. Cerca de ellas es frecuente encontrar una fuente de aguas claras y abundantes.

Se desarrollan durante el s. II d.C. y primera mitad del s. III a la sombra de la *pax Romana* y, como las de la Meseta Norte, la crisis del s. III no les afecta, sino que su auge se inicia a finales del III hasta el s. IV.

“Esto podía tener su explicación en el alejamiento de la Meseta Norte de los lugares más conflictivos del Imperio durante dicha crisis, lo que hizo que el capital acudiese a estas tierras tranquilas, contribuyendo a su prosperidad y sentando las bases de las futuras villas áulicas del s. IV” (Cortés, 1996, p.21).

La excesiva presión fiscal dirige la corriente inversora hacia el campo, difícil de fiscalizar y los propietarios de las villas se convierten en una especie de señores feudales. Es la época del colonato, una modalidad del cual consiste en que los pequeños pobladores independientes ceden sus tierras a los latifundistas, convirtiéndose en sus colonos y delegando en ellos sus antiguos derechos.

Algunas villas nacen en el s. IV y las antiguas se renuevan, construyendo sobre los antiguos solares o ampliando con construcciones espectaculares: es el caso de la villa de Tierra del Oro en Astudillo.

Las construcciones más modernas, más lujosas, suelen estar hechas con materiales más pobres que las antiguas, fruto de la decadencia de los tiempos: sillarejos por sillares y tapiales por sillarejos.

Los campos palentinos a principios del s. V son saqueados por Geroncio, enviado a Hispania por Constantino III. Son las primeras invasiones bárbaras. Sin embargo, estas invasiones afectan poco a las villas palentinas, pues quedan apartadas de las rutas de los invasores.

Es más la inestabilidad general, las revueltas de bagaudas -campesinos y gentes sin oficio que organizan bandas de saqueadores- y, por fin, los enfrentamientos entre suevos y visigodos en la parte occidental de la Meseta lo que acelera la destrucción de las villas palentinas en la segunda mitad del s. V, aunque alguna sobrevive en el s. VI. Los visigodos no utilizarán sus solares para asentarse, sino como necrópolis y durante la repoblación de Castilla y León se convierten en canteras de material de construcción reaprovechable.

Economía

Las villas romanas en el Bajo Imperio fueron el hábitat más corriente de la Meseta Norte: equivalían a nuestros pueblos y aldeas actuales. Son unidades de producción que generan riqueza y atienden las necesidades de sus gentes con toda clase de servicios.

Las necesidades de la villa se atienden en la ***pars rustica*** con graneros, almacenes, cuadras, telares, herrerías, talleres. La autarquía económica de las villas hay que matizarla, pues la importación de cerámicas orientales o norteafricanas hablan de relaciones exteriores, así como la presencia de ostras y otros moluscos en los yacimientos, que nos hablan de un comercio organizado con el Mar Cantábrico.

Casi todas las villas de Palencia tienen cerca un **horno** para material cerámico de construcción, ladrillos o tejas, si bien los recipientes cerámicos y el vidrio son objetos producidos fuera de las villas.

Los objetos de **bronce** se fabrican seguramente en las villas, aunque puede que no sean fundiciones permanentes sino artesanos ambulantes. En la villa romana de La Olmeda se fabricaron botones a juzgar por los recortes de chapa sobrantes; allí también se han encontrado recortes de cuero.

La circulación de moneda es reducida en el Alto Imperio, aumenta en el s. III - tesorillo de Valsadornín y el de los antoninianos de La Serna- y es abundante en el s. IV. Son monedas de bronce, pocas de plata y escasas de oro.

2. Villa de La Olmeda

La villa de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega, es la villa palentina mejor conocida y con mayor extensión excavada. Se trata de un espléndido edificio con dos partes independientes pero unidas por un ancho pasillo: la que servía de vivienda a los dueños y, al Oeste de ésta, los baños. Conocemos el palacio central, los baños en excavación, parte de su *pars rustica* y varias necrópolis.

Aporta numeroso material en cerámica de todo tipo, metales, vidrio... que se conservan *in situ* y ésta "ha sido el modelo a seguir por otros yacimientos, con mayor o menor resultado, pero logrando que esta manera de considerar un yacimiento romano del tipo *villa rustica* no se convierta en una fuente de aprovisionamiento de objetos y mosaicos para museos, sino algo digno de conservar en su integridad con todas las implicaciones que conlleva para el conocimiento del mundo antiguo y para dar vida al lugar y la comarca donde se ubica el yacimiento, que es parte de su historia" (Cortés, 1996, p.61).

Se sitúa a 500 m al Este del pueblo de Pedrosa de la Vega. La excavación comenzó en 1969 y fue dirigida por Pedro de Palol y por José Antonio Abásolo y es D. Javier Cortés el artífice de que halla llegado en excelente estado de conservación hasta nosotros.

2.1. Palacio

Su construcción es de mediados del s. IV. Es un edificio de planta cuadrada y cerca de 3.000 m² de extensión. Se centra en torno a un **jardín** al que rodean cuatro galerías de mosaico desde dos de las cuales, al E y al O, se accedía al jardín por grandes puertas flanqueadas por columnas de mármol blanco. Entre estas puertas, y cruzando el jardín, una pérgola formada por ocho arcos de algún arbusto no identificado.

“El peristilo fue en su origen un peristilo con columnas en sus cuatro lados que separaban el jardín central de las galerías perimetrales. Una reforma posterior sustituyó las columnas de la parte Sur por nueve arcos de ladrillo de medio punto y cerró los restantes lados con paredes en las que se abrían numerosas ventanas” (Cortés, 2002, p.14-15).

“Las **habitaciones** del palacio, veintisiete en total, abren a las cuatro galerías que rodean el jardín. Las del S, en cuyo centro está el vestíbulo, que es la única con mosaico en esta parte, tenían delante un amplio pórtico con veinte columnas que sostenían una terraza con mosaico. Dos torres de forma octogonal flanqueaban este pórtico, constituyendo una fachada monumental, la primera del palacio, orientada al Mediodía” (Cortés, 1996, p.62).

“Las habitaciones del Norte tenían otro pórtico ante ellas (...) flanqueado por dos potentes torres de forma cuadrada. La habitación central es otra entrada al palacio (...) Al Este y al Oeste se disponen las habitaciones más importantes de la casa, sobre todo las del Este, cuyo centro ocupa el gran salón u *oecus*. Casi todas están pavimentadas con mosaico. Junto al *oecus* un pequeño triclinio (comedor) y, frente a éste, en el ala Oeste, un triclinio principal, con calefacción subterránea, el mismo tipo de calefacción que presentan otras tres habitaciones de la casa, en la parte oriental” (Cortés, 1996, p.64).

Junto a la entrada principal, a ambos lados vemos habitaciones de servicios: una debió ser un almacén, a juzgar por las ánforas allí encontradas y la otra relacionada con vinos.

“En las alas Norte y Sur se conservan los arranques de sendas escaleras de acceso a una planta superior, desde cuyas habitaciones se podía salir a terrazas, pavimentadas con mosaico, que daban entrada a los pisos altos de las torres” (Cortés, 1996, p.62).

Del centro del ala Oeste del palacio sale una ancha galería, en línea con la pérgola que atraviesa el jardín, que une el palacio con el complejo termal, en proceso de excavación.

2.2. Mosaicos

“Doce de las habitaciones del palacio se pavimentan con mosaico y también lo tienen las cuatro galerías que rodean el jardín. Son todos ellos, excepto el del Salón, de diseños geométricos muy variados: conjuntos de octógonos y hexágonos, series de cuadros con diversos temas geométricos, círculos secantes y multitud de dibujos” (Cortés, 1996, p.67-8)

“Están hechos con teselas de piedra caliza, utilizando algunos cuatro colores de piedra, blanco, negro, amarillo y rojo, y otros gama más variada, añadiéndose el color malva y otros tonos de amarillo y rojo, alcanzándose el máximo de colorido en dibujos geométricos en el pequeño mosaico la habitación nº 20, con diez colores diferentes de piedra. En el mosaico figurado la gama de color es mucho más amplia” (Cortés, 1996, p.68).

“Sólo uno de los mosaicos conservados tiene escenas. Se trata del **salón principal** de 175 m², en el que se presentan escenas de caza en un panel cerca de la puerta de entrada, y un tema mitológico en el centro de la habitación. Es la conocida leyenda de Aquiles cuando, disfrazado de mujer y escondido entre las princesas de Skyros, fue descubierto por Ulises y marchó con él a la Guerra de Troya. Los héroes están representados en tamaño superior al natural -Ulises mide 2,44 m- y lo mismo los restantes personajes que les acompañan: la reina Rea de Skyros, sus hijas las princesas, la nodriza de una de ellas y los amigos de Ulises, Agirtes y Diomedes” (Cortés, 1996, p.68). En el mosaico, Ulises indica con la mano a Aquiles la dirección de Troya, y las princesas de la isla, hijas de Licomedes, intentan impedir su marcha, al saber que morirá en la guerra.

Rodeando esta escena central hay una cenefa de parejas de ánades cuya cola se transforma en delfín, que sujetan con las alas medallones con posibles retratos de personas reales, quizá los miembros de la familia que habitaba el palacio. Dimas Fernández-Galiano identifica los medallones como posibles instrumentos litúrgicos relacionados con algún culto pagano. Otras teorías apuntan a que tengan relación con la familia de Teodosio el Grande, el emperador nacido en Coca (Segovia). De un total de dieciocho se han conservado catorce y es el tema del mosaico hecho con mayor cuidado y con teselas de menor tamaño.

En las esquinas de esta cenefa, las cuatro estaciones del año en bustos femeninos: se conservan el Invierno, una mujer velada, el Otoño, con hojas de parra y uvas, y la Primavera, tocada con flores. Sus ojos, inexpresivos, son típicos del Bajo Imperio y de la época bizantina.

A estas escenas descritas rodean cenefas de gran belleza y complicado y barroco dibujo.

2.3. Basureros

Extramuros del palacio encontramos diversos basureros, así como en el jardín central. Una zanja destruye varios mosaicos de habitaciones y galerías Oeste y Sur. “Fue hecha antes del incendio y destrucción del palacio, pues se convirtió en basurero donde se arrojaron multitud de materiales de deshecho, desde restos de animales, entre ellos gigantescos cuernos de ciervos, hasta cerámicas, fechadas principalmente en el s. V, incluso principios del s. VI” (Cortés, 2002, p.18). Quizá se hizo para algún tipo de actividad en el palacio después de las invasiones del s. V, época en la que se necesitaba agua en abundancia.

2.4. Necrópolis

Tres necrópolis rodean el Palacio: una a 700m m al N, del s. IV con 110 tumbas; otra a 400 m al S, posterior, con 526 tumbas, así como una tercera al NE.

Los enterramientos, en su inmensa mayoría, son fosas sin revestimiento, en cuyo fondo se deposita el cadáver, dentro de una caja de madera y colocado en posición decúbito supino con los brazos flexionados de modo que las manos descansan sobre el vientre.

Los clavos de hierro que sujetan las tablas de la caja, conservados *in situ*, permiten medirla y calcular hasta cierto punto la estatura del cadáver, gentes de talla muy escasa, de las que no suelen conservarse restos.

Otro tipo de tumbas son las fosas revestidas con paredes de ladrillo y falsa bóveda por aproximación de hiladas, que suelen aparecer saqueadas para reutilizar el material

latericio y también las que tienen un tejadillo de tégulas, a veces con cumbera de *imbrices*, protegiendo el cadáver.

La orientación un casi todas es cabecera al Oeste y pies al Este.

Junto al muerto se deposita el ajuar funerario, para el que no hay un lugar ritual: indistintamente aparece a la cabecera o a los pies, y dentro o fuera de la caja de madera. Suele consistir en diversos recipientes de cerámica, vidrio y cobre, normalmente jarras, platos y vasos, además de herramientas de trabajo y armas de caza en hombres, y adornos -collares, pulseras, sortijas- en mujeres.

Hay dos elementos de ajuar interesantes porque nos permiten precisar el sexo de la persona enterrada. El primero es un punzón de hierro de 25 a 30 cm de longitud, que aparece siempre en los ajuares femeninos en 61 tumbas. El segundo es la clavazón de tachuelas de hierro de las botas que usaban los hombres; esto último no es absolutamente seguro que pertenezca a hombres, pero en una altísima proporción así sucede, siendo casos anormales encontrarlo en mujeres.

2.5. Baños

“Es un edificio situado al Oeste de la vivienda y unido a ella por un amplio corredor. Vivienda y baños forman un conjunto uniforme construido simultáneamente” (Cortés, 2002, p.58).

Al Sur una gran habitación circular de 170 m² con mosaico que se calentaba con hipocaustos cuyo *praefurnium* se adosa en su pared oriental. Quizá era una sala de estar entre baños, calentada con chimeneas entre las paredes (habitación nº 34).

Frente a esta sala se halla el *apodyterium* o vestuario de los baños (habitación nº 40), de forma cuadrada y esquinas redondeadas; tiene adosada a su pared oriental y parte de la Sur un banco corrido y en la esquina NO una pequeña bañera oval con escalones revocada con *signinum* hidrófugo y rodapié. De la esquina SE parte un desagüe profundo que atraviesa la habitación nº 39 identificada como *laetrinae* (letrinas).

Del centro de la pared N una ancha escalera desciende a un *frigidarium* (baño frío) de forma trilobulada (habitación nº 31) con dos pavimentos de *opus signinum* superpuestos. “Para al desagüe del pavimento superior, hay una tubería de plomo que atraviesa la pared y continúa al exterior por un conducto hecho con *imbrices* (tejas curvas); una serie de ellas forma un lecho del desagüe y otra serie cubre las anteriores configurando una tubería a nivel inferior al suelo” (Cortés, 2002, p.64).

Al O del *apodyterium* estaban los baños templados y calientes (*caldaria* y *tepidaria*) y el almacén del combustible al N (habitación nº 45).

3. Museo de Saldaña

Por tratarse la excavación de la villa romana de La Olmeda de una excavación privada, los objetos allí hallados se exhiben al público en el Museo Monográfico de la Villa Romana de La Olmeda. Para ello se habilitó la iglesia de San Pedro, en Saldaña, de manera que podemos formarnos una idea de cómo transcurría la vida en una villa romana bajoimperial. Los objetos están agrupados en vitrinas de forma homogénea.

En cuatro vitrinas vemos objetos de ajuar funerario: recipientes de cerámica y de vidrio, adornos femeninos -collares, sortijas-, y útiles de trabajo y de labores domésticas.

“En otra vitrina se exhiben piezas de bronce y hierro relacionadas con la actividad cinegética y ecuestre: frenos de caballos, elementos diversos de los arreos, armas de caza y enormes astas de venado.

Hay dos vitrinas con vajilla fina de mesa, la *terra sigillata hispanica*: platos, a veces decorados con estampillas, cuencos y vasos, algunos igualmente con decoraciones complejas, hechas a molde.

Otra de las vitrinas contiene herramientas de trabajo en hierro: espátula, podadera, paleta de albañil, sierra, etc. y objetos varios de este material, como una llave y una romana de pesar. Igualmente se exhibe en ella recipientes de cocina en cerámica y en bronce: calderas, una criba y jarras y platos” (Cortés, 1996, p.110-112).

En una vitrina hallamos material variado: una estatuilla del dios Apolo, una sortija con la representación de Abraxas, una selección de monedas, un zapato de niño de cuero, hallazgo poco frecuente, un aplique de bronce con la inscripción *VINARI, LETARI* que iba clavada a la pared de un cubilete para jugar a los dados y que es el principio de una leyenda más larga, que se decía al jugar, y una de cuyas versiones era

VINARI, LETARI, LVDERE, RIDERE, HOC EST VIVERE

(Beber, alegrarse, jugar, reír, esto es vivir).